

IN MEMÓRIAM

Jorge Voto Bernales Corpancho

1911-2008 (19 de septiembre de 2008)



*"Los hombres fuera de lo común,
Tienen dos modos de ser ejemplares.
Lo son mientras viven,
Con el espectáculo directo de su acción.
Pero lo son de otra manera
Después de dejar este mundo,
Cuando se les ve desde lejos,
Cuando su gesto se ha extinguido
Y queda solo la estela deshumanizada de su obra"*

Al enterarme, del reciente fallecimiento del Dr. Jorge Alejandro Voto Bernales Corpancho, recordé las palabras de don Gregorio Marañón, sobre los seres ejemplares, las cuales he transcrito para encabezar esta nota in memóriam, por considerarlas, cabalmente, aplicables a nuestro querido amigo y maestro, desaparecido el 19 de agosto pasado.

Mi vinculación personal con el doctor Voto Bernales empezó en 1975, cuando ingresé a trabajar como Especialista, en el Servicio de Neurología del Hospital Guillermo Almenara Irigoyen, llamado entonces Hospital Central N° 1 del Seguro Social peruano. Quedaba su oficina en el segundo piso, B Este, del edificio, en el corredor de lo que correspondía en esa época, al sector de hospitalización de los pacientes neurológicos. El mobiliario del local era visiblemente escaso y de sencilla apariencia. En cierto modo, el modesto aspecto de la habitación, resaltaba por contraste, la irreprochable presencia de su ocupante. En efecto, el doctor Voto Bernales, era un médico que siempre lucía impecablemente presentado. Tenía talla alta, comparado con el promedio nacional. Era delgado. Usaba ternos bien confeccionados, mayormente de color oscuro, asociados a sobrias camisas y corbatas de buen gusto. Sus modales tenían un refinamiento natural, lo recuerdo como un conversador ameno y prudente, escuchaba con atención y se expresaba con corrección y mesura. El tema tratado, no alteraba su actitud, ya fueran tocados aspectos científicos, sociales, culturales, éticos o gremiales, pero notoriamente se deleitaba dialogando sobre enfermedades neurológicas y acerca de los apasionantes enigmas de la neurofisiología. Por la vecindad de su oficina con el Servicio de Neurología, tuve entonces, la excepcional circunstancia de estar cerca del doctor Voto Bernales, a veces compartiendo las vicisitudes docentes durante el dictado de las clases de neurología clínica, para los alumnos de medicina de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, otras examinando y discutiendo los problemas de los pacientes con alguna patología neurológica y asimismo participando, ocasionalmente, en actividades académicas extra hospitalarias, como ocurrió, cuando en 1979, le cupo organizar y dirigir el notable Simposio 'Maduración, involución y regeneración del sistema nervioso'. Pero, además el doctor Voto Bernales tuvo la gentileza de



invitarme, en muchas ocasiones, a su hogar. Gracias a tal deferencia, conocí y disfruté de la amistad de su esposa, la señora Paulina Gatica Boissier y la de sus cinco hijos: Jorge, Leonie, Paulina, Andrés y Gonzalo. Por todas estas variadas circunstancias, estuve desde entonces vinculado espiritualmente a su persona y como consecuencia de ello, encontré natural, nombrar en adelante al doctor Voto Bernales, con el respetuoso tratamiento de don Jorge, como reconocimiento tácito a sus singulares y elevadas cualidades personales y profesionales. Y por cierto, no fue menos el aprecio que me suscitó como maestro. Al respecto, creo oportuno, citar a don Miguel de Unamuno, quien reflexionando acerca del término, dijo acertadamente: "la importancia de un maestro no se relaciona tanto a la cantidad de conocimientos que pueda transmitir, sino fundamentalmente a las inquietudes que suscita y los intereses que genera entre quienes son sus discípulos".

Don Jorge realizó sus estudios profesionales en la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Mayor de San Marcos, graduándose como Bachiller en 1938, con la Tesis titulada: 'Contribución al estudio de la regulación nerviosa de la sangre'. Recién graduado y habiendo ya elegido el camino neurológico, que sería para siempre su pasión intelectual, en 1939 viajó a Francia para iniciar su entrenamiento en la especialidad, a nivel de postgrado. Allí estuvo bajo la tutela académica del afamado médico profesor Jean L'Hermitte, quien ejercía y dispensaba su talento en el hospital La Salpêtrière de París. El citado nosocomio, en esos años, era uno de los centros médicos más famosos del mundo, tanto en la asistencia como en la investigación neurológica. Lamentablemente, a los pocos meses del arribo de don Jorge, los luctuosos acontecimientos que dieron inicio a la II Guerra Mundial en septiembre de 1939, a los que rápidamente se sumó la sorpresiva invasión de Francia por las tropas alemanas, en junio de 1940, cortaron de modo abrupto, la continuidad de su capacitación en Europa. Como consecuencia, luego de pasar no pocos sobresaltos, explicables por el caos bélico en desarrollo, se vio forzado a realizar un largo y penoso recorrido en bicicleta hasta Marsella, desde donde, finalmente se embarcó hacia Estados Unidos de América. En el gran país del norte, permaneció algunos meses visitando y aprendiendo neurología en varios centros especializados de primer nivel, siendo su mayor estadía en el Instituto Neurológico de Nueva York. Posiblemente, en tal recorrido, don Jorge captó la novedosa orientación de la neurología americana, hacia la Medicina Interna, privilegiando el enfoque clínico y la interpretación fisiopatológica de los síntomas, como paso previo al diagnóstico y finalmente a la terapia, la cual es racionalmente sustentada en la corrección de la función alterada. Este diferente enfoque de la medicina clínica, alejado del paradigma de las correlaciones anatomopatológicas, que todavía seguía vigente en Europa, desde el último tercio del siglo XIX, fue iniciado exitosamente en el Hospital Obrero de Lima por el doctor Voto Bernales y se mantiene en pleno desarrollo hasta la actualidad.

De retorno a Lima, en 1942, el doctor Voto Bernales ingresó a la Facultad de Medicina de San Marcos, como profesor de neurología. La cátedra se llamaba 'neuropatología' y su jefe era el eminente profesor J.O. Trelles, formado académica y espiritualmente en Francia. Don Jorge permaneció en la docencia de San Fernando hasta el año 1961, en que se retiró, para continuar su labor docente en la recién fundada Facultad de Medicina de la Universidad Cayetano Heredia, en donde se jubilaría muchos años después. En esta larga etapa de su vida profesional, publicó importantes artículos de la especialidad, la mayoría de ellos en la Revista Peruana de Neuro-Psiquiatría. Es memorable, por su importancia, uno de ellos sobre la tuberculosis del sistema nervioso central. Se trató de un prolijo y documentado estudio monográfico sobre el tema, el cual fue enriquecido con la descripción clínica y la investigación anatomopatológica de 22 pacientes, observados

por el autor, en el Hospital Guillermo Almenara (Jorge Voto Bernales: *Rev. Neuro-Psiqu.* 1942; 5: 165-277). Esta, como otras publicaciones del doctor Voto Bernales está redactada cuidadosamente y con la rigurosidad característica de las buenas ediciones científicas.

La actividad societaria de don Jorge fue múltiple y eficiente. Ejerció con acierto y fervor la presidencia de la Sociedad Peruana de Neuro-Psiquiatría y Medicina Legal (actual Sociedad de Neurología), los años 1950 y 1951. Pero, obviamente puso la mayor dosis de su talento y dedicación a la obra de la Academia Peruana de Medicina. Es posible que a esa entrañable entrega, haya contribuido el hecho de haber sido su padre, el doctor Juan Voto Bernales Rodríguez, dos veces presidente de la Academia (1939-1940 y 1941-1942). Lo cierto es que la consagración de don Jorge a la causa de la misma institución, lo llevó a ocupar, en diferentes años, casi todos los cargos directivos de la Academia, antes de ser elegido presidente, al igual que su antecesor, durante dos períodos (1973-1974 y 1981-1982). A lo mencionado, debe agregarse su desempeño, durante 21 años, como secretario alterno de la Asociación Latino Americana de Academias Nacionales de Medicina.

De otro lado, el doctor Jorge Voto Bernales formó parte del Comité de Redacción de la Revista de Neuro-Psiquiatría, durante 70 años, es decir desde que apareció el primer volumen en 1938 hasta el número 70, correspondiente al 2008, próximo a ser publicado. La revista en mención, es un excepcional ejemplo de que en el Perú es posible perseverar en empeños editoriales loables, no obstante las frustrantes dificultades y la indiferencia de no pocos. Ella fue promovida e iniciada en 1938, como órgano oficial de las cátedras de Psiquiatría y Neurología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, cuyos titulares eran el doctor Honorio Delgado y el doctor Oscar Trelles, respectivamente. Ambos profesores por consiguiente, asumieron la dirección de la revista. La publicación tuvo muchos años de continuidad y periodicidad ejemplar, debido a la hábil conducción de sus directores y asimismo al sólido sustento económico brindado por la Universidad de San Marcos. En lo formal, la impresión exhibía una presentación seria y agradable. El contenido era de alta calidad científica, la mayoría de los autores eran peruanos, aunque no pocas veces se incluían sendos artículos, enviados por especialistas de diferentes países extranjeros. Lamentablemente, cuando en 1961 se produjo la ruidosa renuncia colectiva de la mayoría de docentes de San Fernando, la Revista de Neuro-Psiquiatría quedó transitoriamente acéfala. Debe advertirse, que la Revista, empezó a editarse el mismo año que se fundó la Sociedad Peruana de Neuro-Psiquiatría, pero desde su aparición, ella tuvo únicamente el carácter de órgano amical u oficioso de la Sociedad, ya que su objetivo académico estaba vinculado a las cátedras de San Fernando referidas. Poco después de la mencionada dimisión de profesores, los directores de la Revista, Delgado y Trelles, determinaron constituir una sociedad privada, con el fin de mantener la continuidad de la publicación. Esto ocurrió en efecto, y por ello los siguientes volúmenes prosiguieron con la misma continuidad y periodicidad anterior, cuando menos hasta 1970. Posteriormente, aunque la continuidad de la Revista se mantiene hasta hoy, la periodicidad se ha tornado cada vez más inestable. Justo es recordar, que luego del fallecimiento de Honorio Delgado en 1969 y J.O. Trelles en 1990, la Revista ha subsistido, fundamentalmente, gracias a la capacidad intelectual, el esfuerzo editorial y el tesón indismallable del doctor Javier Mariátegui, cuya deplorable defunción hace pocas semanas, ha generado entre otras necesidades, el enorme reto que debemos asumir los neurólogos, psiquiatras y neurocirujanos peruanos, a fin de preservar la vigencia de la antigua y valiosa revista. Esta digresión sobre la Revista de Neuro-Psiquiatría, que puede parecer fuera de lugar, en relación a las actividades societarias de Jorge Voto Bernales, no es tal de acuerdo al relato precedente y además, como ya fue advertido, don Jorge Voto Bernales, formó parte del Comité de Redacción desde 1938 hasta su fallecimiento, debiendo agregarse que por tal circunstancia, ha desaparecido otro de los



últimos históricos redactores que iniciaron la revista: Honorio Delgado, J.O. Trelles (además directores), Carlos Gutiérrez Noriega (jefe de redacción) y Pablo Anglas, León Mejía, Jorge Voto Bernales (secretarios de redacción).

Don Jorge Voto Bernales tuvo merecidos reconocimientos, que abarcaron variadas y lucidas formas de expresión: homenajes, distinciones, premios, nombramientos de honor, condecoraciones etc. además de dar su nombre a uno de los nuevos hospitales del Seguro Social peruano. No obstante, me parece que su aporte más trascendente para la medicina nacional y acaso el menos premiado, fue el haber creado el Servicio de Neurología del Hospital Guillermo Almenara Irigoyen. Recordemos que desde 1935 el Profesor Trelles trabajaba con mucha paciencia y mayor inteligencia, en la difícil tarea de convertir al antiguo Refugio de pacientes incurables en el Hospital Neurológico de Santo Toribio y gracias a ello tan solo unos años después, el empeño germinal empezó a fructificar en el nosocomio de los Barrios Altos. De otro lado, el Hospital Almenara que había empezado a funcionar el 10 de febrero de 1941, con el nombre de Hospital Obrero, no contaba con un sector de hospitalización independiente, para atender a los pacientes asegurados, con enfermedades neurológicas. De modo que cuando en 1942, don Jorge se incorporó al grupo médico del Obrero, debía realizar su labor asistencial en todos los ambientes del sector de hospitalización, en donde requerían su intervención como especialista. Pero apenas dos o tres años después, don Jorge había reunido en torno suyo a varios jóvenes colegas, decididos a convertirse, bajo su orientación, en neurólogos clínicos. Con ellos, pudo en poco tiempo, fundar el primer Servicio de Neurología en un hospital general del país, con lo cual, acertadamente, aproximó a los enfermos con problemas neurológicos, al ventajoso ámbito de la medicina clínica integral. Evocando esos años, decía don Jorge, que el Servicio de Neurología no tuvo 'partida de nacimiento' y más bien fue generado, casi espontáneamente, por la creciente demanda asistencial, de los pacientes, urgiendo la solución de diversos problemas neurológicos. El recuerdo de tales hechos, fue puesto en palabras, cuando mucho después, le pedimos al doctor Voto Bernales, que escribiera unas líneas en la primera página de nuestro llamado 'Libro de visitantes distinguidos' que inauguramos en 1987. Puso entonces, entre otras elocuentes declaraciones: "el Servicio de Neurología de nuestro hospital tuvo un principio a lo griego, en ágora abierta y sin dogmatismos".

Con Jorge Voto Bernales, desaparece una persona sencilla, directa y sin afectación. Tenía la virtud de la afabilidad. Conversaba en forma inteligente y amena sobre diferentes tópicos, debido a su amplia cultura y mantenía el diálogo con su gesto risueño de hombre bondadoso. Fue afectuoso en el trato y estrictamente respetuoso de la cortesía. Valoraba la amistad como pocos. Era un excelente orador, exponía con voz claramente audible, acompañada de cuidadosa dicción y sobre todo, su pensamiento discurría con ideas claras. Lo admiré también en más de una oportunidad como agudo y firme polemista, tanto en el podio académico como en la 'trincherá' gremial (no sin razón, fue elegido presidente del Cuerpo Médico del hospital Almenara, 1954-1955). Recibió muchos justificados homenajes, aunque posiblemente menos de los que merecía, por su poco entusiasmo para postular a ellos. Nunca le pregunté, cuál era el motivo que lo mantuvo siempre alejado de la posibilidad de obtener, alguna significativa cuota de poder político y acceder a través de ella, a los llamados puestos de confianza de la administración pública, tan apetecibles para algunas personas en nuestro medio. Estoy seguro que su respuesta hubiera sido una sonora y significativa carcajada. Los médicos y los amigos que estuvimos cerca de don Jorge, sentimos que con su muerte, hemos perdido no sólo un buen médico, sino también un médico bueno. Descanse en paz querido maestro.

AA Dr. Luis Deza Bringas